

TRÁNSITO DE SAN BENITO (21 de marzo)

Así lo narra San Gregorio Magno

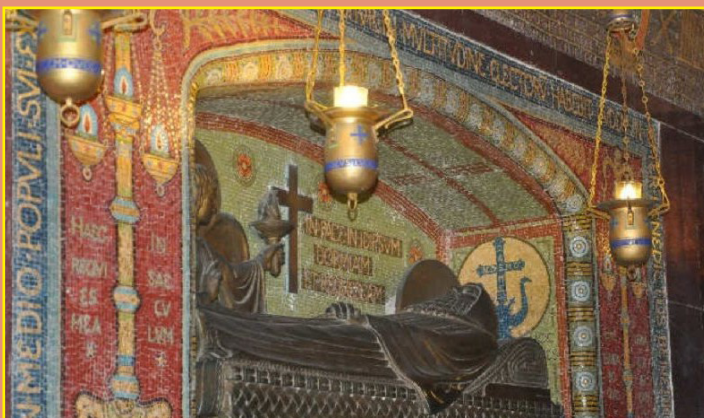
en cap. 37 de su *Vida de San Benito*, escrita 40 años después de la muerte del santo ocurrida en torno al año 547.

En el mismo año que había de salir de esta vida, anunció el día de su santísima muerte a algunos de los monjes que vivían con él y a otros que estaban lejos; a los que estaban presentes les recomendó que guardaran silencio de lo que habían oído y a los ausentes les indicó la señal que les daría cuando su alma saliera del cuerpo.

Seis días antes de su muerte mandó abrir su sepultura. Pronto fue atacado por la fiebre y comenzó a fatigarse a causa de su violento ardor. Como la enfermedad se agravaba cada día más, al sexto día se hizo llevar por sus discípulos al oratorio, donde confortado para la salida de este mundo con la recepción del cuerpo y la sangre del Señor y apoyando sus débiles miembros en las manos de sus discípulos, permaneció de pie con las manos levantadas al cielo y exhaló el último suspiro, entre palabras de oración.

En el mismo día, dos de sus monjes, uno que vivía en el mismo monasterio y otro que estaba lejos de él tuvieron una misma e idéntica visión. Vieron en efecto un camino adornado de tapices y resplandeciente de innumerables lámparas, que en dirección a Oriente iba desde su monasterio al cielo. En la parte superior del camino, un hombre de aspecto venerable y lleno de luz les preguntó si sabían qué camino era el que estaban viendo. Al contestarle ellos que lo ignoraban, les dijo: «Éste es el camino por el cual el amado del Señor, Benito, ha subido al cielo». Así, pues, los presentes vieron la muerte del santo varón y los ausentes la conocieron por la señal que les había dado.

Fue sepultado en el oratorio de San Juan Bautista, que él mismo había edificado sobre el destruido altar de Apolo. Y tanto aquí como en la cueva de Subiaco, donde antes había habitado, brilla hasta el día de hoy por sus milagros, cuando lo merece la fe de quienes los piden.



Así lo celebra la liturgia de la Orden

PREFACIO

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

Con tu gracia iluminaste profundamente el alma de san Benito, para conocer que nada debía anteponer al amor de Cristo, y para enseñar a sus hijos el servicio al verdadero rey.

Varón eminente por sus milagros y santa vida, fue por ti elegido como Maestro insigne de la vida monástica; él nos enseñó que debemos buscarte a ti y anhelar los bienes que nos tienes destinados mediante la oración, el trabajo y la práctica de las virtudes.

Celebrando, pues, con gozo estos dones admirables de tu generosidad, te entonamos con los coros celestiales un himno de gloria, cantando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que constituiste a N. P. san Benito, lleno del espíritu de tu Hijo, maestro insigne de perfección evangélica, haz que quienes celebramos su glorioso tránsito a los cielos, nos esforcemos por alcanzar las cumbres de la caridad y de la gloria. Por nuestro Señor